

■ CANO DE GARDOQUI GARCÍA, José Luis: *Tesoros y Colecciones. Orígenes y evolución del coleccionismo artístico*, Valladolid, Universidad, 2001

Juan Antonio Sánchez López

Con independencia de otras motivaciones dictadas por el puro y simple amor al arte, el afán de escudriñar, indagar, localizar y reunir para disfrutar del objeto confiere, en frecuentes ocasiones, a la posesión de la obra un matiz cuasi fetichista. En principio, el proceso es inherente a la sacralización total de la pieza en cuestión. Al quedar asimilada a la condición de objeto de culto aurático y de contemplación neta, el diálogo establecido por la pieza con su inmediato —con frecuencia "único"— usuario, de cara a su unilateral consumo estético se antoja, en principio, absolutamente cohibido. No en balde, semejante "relación" termina viéndose estrictamente restringida a las satisfacciones que pudieran devenirse a raíz de esa "mística" —y ¿porqué no narcisista?— comunión entre el poseedor y lo poseído.

Asumiendo como propias tales premisas, el profesor Cano de Gardoqui aborda certeramente en esta obra el tratamiento integrador de una problemática tan aparentemente cotidiana por su relativa "cercanía" al gran público, como compleja por los mecanismos psicológicos, ideológicos, antropológicos y coyunturales que revierten en la naturaleza versátil del coleccionismo en su condición de fenómeno social, representativo y cultural, amén de artístico. Sin embargo, al



TESOROS Y COLECCIONES ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DEL COLECCIONISMO ARTÍSTICO

tiempo que el coleccionismo ha generado variopintas situaciones proclives al capricho, al inmaduro seguimiento de las modas, a las rarezas y extravagancias, a las pasiones y ambiciones personales en definitiva, uno de los grandes aciertos del autor es la contundente reivindicación de los grandes valores y las profundas aspiraciones que el coleccionismo asumiera también, desde el principio, y sin declinar su responsabilidad ante la Historia, en el plano de las dimensiones intelectuales, económicas y políticas; todas ellas capaces de privilegiar al devenir de las colecciones como una de las trayectorias más significadas a su vez en el contexto universal de la historia de la cultura.

En este sentido, se comprende que el primer bloque del libro se preocupe en desentrañar los móviles, expectativas y deseos —ya sean ocultos o manifiestos— que informan la psicología del coleccionismo.

nismo ya sea desde una motivación idealista, interesada, exclusivista o pragmática. En consecuencia, nos movemos desde el más primario afán por poseer y preservar, a su proyección en una dinámica libre y desinteresada que busca la satisfacción personal mediante el goce intelectual y afectivo; lo cual no viene a ser sino un factor implícito por el propósito de superación/competición respecto al otro y la conquista de una armonía interna inherente al acto de ordenar y clasificar ese peculiar microcosmos que aspira a ser toda colección. Desde ahí, el profesor Cano de Gardoqui escudriña la personalidad del coleccionista, a través de un extenso abanico de posibilidades que oscilan desde el mecenas al promotor, pasando por el inversor y especulador, deteniéndose además en analizar el problema de la mercantilización del objeto artístico, la dinámica rectora de la demanda y las exigencias del coleccionismo burgués en la Edad Moderna como núcleos temáticos que anteceden a sus reflexiones en torno a los criterios ilustrados de colección que devendrían en el nacimiento de los museos públicos.

Tampoco el arte contemporáneo podía estar ausente de las páginas del libro, por cuanto la modernidad ha cuestionado, revisado, transformado y aún generado unos modos distintos de enfocar la cuestión, en una época en la que asistimos a la transformación de la obra de arte en una mercancía —y como tal, provista de un valor de cambio—, en consonancia con un contexto social tecnicista y frenético donde también priman otros juicios de valor sobre el artista y su obra. En este punto, tienen mucho que decir las instancias responsables de los organismos e instituciones oficiales y privadas, las cua-

les, ya sea consciente o inconscientemente, determinan la demanda y estimación económica del arte tradicional y del moderno. De este modo, la llamada de atención a la colectividad y la reivindicación de valores de prestigio e inversión —o bien de descubrimiento y/o creación constante de desconocidos/nuevos valores en los productos artístico-culturales— depende bastante de la voz de aquéllas, en función de las pretensiones u oscilaciones consumistas vigentes emanadas de los circuitos artísticos actuales. Combinando con acierto la fluidez expositiva y la profundidad de análisis, el libro no se contenta con "historiar" el fenómeno objeto de sus páginas. La intención del autor por ofrecer simultáneamente un texto divulgativo, crítico y científico se desvela a partir del momento en que el autor aspira a transferirle una función "instrumental", en cuanto peso de sugerencias y ejemplos para futuras líneas de investigación del problema como totalidad, sin dejar de ejercer de prontuario metodológico para el estudio de la colección particular y la Teoría del Gusto, o bien de la dialéctica *Contemplación/Utilitarismo* aplicada a la consideración subjetiva del objeto.

Fiel a sus propósitos y antes de categorizar los fundamentos y modalidades del coleccionismo moderno, Cano de Gardoqui se retrotrae a los figurados "ancestros" de la cuestión. Y, para ello, traza un atractivo capítulo sobre ese coleccionismo acumulativo que, desde tiempos lejanos, primase en espacios donde el trascendentalismo estético y carisma espiritual se coaligaba con la cantidad, diversidad y calidad de las piezas reunidas en las *cámaras del tesoro* de las tumbas, santuarios, templos y palacios que, justo



es decir, actuaban de ámbitos específicos de transformación y acumulación en unas sociedades en las que la ceremonia y la realidad se expresaban por medio de ritos y símbolos sagrados, empeñados en el trasvase anagógico entre lo visible y lo invisible. En tal sentido, resulta poco menos que evocador imaginar, siquiera por un instante, esas lóbregas salas donde la alquimia de la luz producía el efecto —"mágico" más que nunca— de despertar de su letargo de opacidad a la mirada de resplandecientes metales, bruñidas superficies y piedras preciosas que se enroscaban dando formas a engarces, fibulas, brazaletes, sortijas, pectorales, tiaras, empuñaduras, cetros, vasos, diademas, bandejas, collares, coronas, cruces... y otras rarezas "exóticas"; todas ellas tan ligadas a ese modo tan obsesivo y excitante de concebir la posesión del objeto —y ¿porqué no decirlo tampoco?— a nuestro inquieto imaginario de cuentos y relatos acerca de fabulosos reinos legendarios y civilizaciones perdidas. A ese cúmulo de *mirabilia*, se sumarían libros, antigüedades, retratos, documentos y grabados que informarían la nueva mirada y el nuevo sentido impreso a las colecciones por los tiempos modernos.

Partiendo del Humanismo renacentista —y su consagración del coleccionismo ecléctico fundamentado en la *curiositas, raritas et antiquitas*— se pasa revista a las principescas cámaras maravillosas que van cediendo el testigo a las arquitecturas protomuseísticas y los jardines arqueológicos que potencian el papel de la

escultura como objeto y como memoria. El Seiscientos depararía la pasión por la pintura y el despegue de los gabinetes, en calidad de fehaciente demostración de educación culta y crecimiento personal en sabiduría y virtud, en proceso paralelo al tránsito del artista desde el lastre artesanal a la ponderación creadora y la definitiva consolidación del coleccionismo pictórico como actividad socio-económica y cultural con peso específico labrado a pulso en el entramado social. Esta situación tenía que derivar, casi necesariamente, en una metamorfosis interna y diversificadora del fenómeno, por cuanto del coleccionismo ecléctico se disociaría el coleccionismo especializado a impulsos del naciente pensamiento científico, por lo demás consustancial a la concepción taxonómica de la pieza. La visión panorámica de la cuestión a través del análisis integrador y comparativo entre los hitos coleccionistas españoles, flamencos, italianos —especialmente romanos— británicos y franceses completan un texto indispensable para encontrar respuesta a cuantos anhelos ha motivado secularmente ese acto de conocer lo que se desea para, después, consumir esa atracción inicial poseyéndolo apasionadamente. En cualquier caso, es evidente que con esta obra el profesor Cano de Gardoqui viene a añadir una tesela decisiva al mosaico historiográfico en torno a un tema de candente actualidad en el panorama artístico y cultural contemporáneo, sin dejar por ello de invitarnos a soñar, una vez más, con el reto de convertirnos en intrépidos buscadores del tesoro.